

ORACION

PANEGIRICA

FVNERAL,

EN LAS HONRAS

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. LVIS MENDEZ DE HARO Y GVZMAN,

DVQUE-CONDE DE OLIVARES,

QUE SE CELEBRARON EN LA

IGLESIA COLEGIAL DE SV VILLA

DE OLIVARES,

D I X O L A

EL P. M. Fr. IVAN DE S. AVGVSTIN

DEL MESMO ORDEN,

MANDOLO IMPRIMIR EL SEÑOR D. IVAN

Francisco de Navarrete, Oydor de la Real

Audiencia de Sevilla.

Con licencia, impoesso en Sevilla, por Iuan Gomez de Blas,

Impressor mayor de dicha Ciudad.

Año de 1662.

ORACION

PANEGIRICA

FUNERAL

EN LAS HONRAS

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. JUAN MENDOZA DE HARO Y GUYMAN,

DUQUE-CONDE DE OLIVARES,

QUE SE CELEBRARON EN LA

IGLESIA COLEGIAL DE SA VILLA

DE OLIVARES,

D I X O L A

EL R. M. F. IVAN DE S. AUGUSTIN

DEL MISMO ORDEN

AMIGO DEL PATRIARCA EL SEÑOR D. JUAN

FRANCISCO DE ALONSO, Oidor de la Real

Audiencia de Sevilla.

En la villa de Sevilla, a diez y siete dias del mes de Mayo de mil y setecientos y noventa y tres años.

Concedido por el Sr. D. Juan de Haro, Duque de Haro, y Conde de Olivares, para que se celebre en la Iglesia

de San Agustín, segun lo pide el Sr. D. Juan de Haro.

Año de 1793.

315
*APROBACION DEL DOCTOR DON IVAN
Baptista Ballester, Arcediano de Murviedro en la
Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, &c.
de comission del señor Provisor.*

PEligran por falta de Heroe grandes Panegiricos:
ni vuelan tal vez por falta de dignas plumas, he-
roycas proeças. Por esso Alexandro el Magno no
invidiava tanto a Vlises los triunfos de su Espada, quan-
to los aciertos de la Pluma, conque Homero los esculpiò
en los ténazes bronzes del tiempo. Aun las mysteriosas
Pias del triunfal Carro de Ezequiel, pobladas, segun el *Ezechiel.*
Caldeo, de 64. manos, blandian otras tantas Plumas, para *I. v. 8.*
que ni le faltasse al valor, igual elogio: ni la alabança ha-
llasse menos digno empleò. O credito de esta Oracion *Caldens.*
Funeral; en donde ni el Difunto pudo ambiciosamente
lograr mas: ni el Orador emplearse dignamente en me-
nos! Declama los vltimos honores de vn Athlante, en cu-
yos ombros descanso la Monarquia, y el Monarca. Del
Argos vigilante de la salud publica: del epilogo de la ca-
lificacion mayor del Orbe: del Piloto, que governò el ti-
mon de la Austriaca Nave, a quien los Oceanos del Sur, y
Norte son Estrechos, y mas quando estava tan combati-
da de conjurados vientos, que es como ponderava San
Bernardo, quando luze el arte, que, mar en leche, no se
acredita la industria. Discurre del que recibió en sus ma-
nos vna Monarquia fatigada, y la dexò quieta: hallòla
sangrienta, y la dexò pacifica, pudiendo mejor, que el
otro Emperador gloriarse, de que hallando a Roma de
ladrillo, la dexò de marmol: y mas quando la felicidad de
las Pazes se deve singularmente a los gloriosos sudores
del Difunto: que si en las demas dichas nuestras, fue suyo
el impulso, en esta lo fue tambien la mano, hasta dar la
vida ambos Validos, como victimas, que se sacrificaron a
la perpetuidad de las Pazes que ajustaron.

Pacta Ducis vivent, operosaq; gloria rerum.

Hæc manet: hæc avidos effugit vna rogos.

Eternizan estas doctas lineas la gran Cabeça, que con la Paz, cerrò casi las formidables puertas del Templo de Jano, dexando quicà, no sin superior destino, abierto vn postigo a Portugal, para que los azeros Españoles no se tomasen de la herrumbre de la ociosidad, que es lo que contra Caton porfiava en el Senado Scipion Nalica, que para conservarle en su soberania Roma, eran mas a proposito las guerras, que las minas de su emula Cartago. Faltò con la assolacion Cartago: y las campañas: y el ardimiento: y el valor: y Roma: tiendole mas perniciosa la total Paz, que alguna guerra, como cantò Iuvenal:

Iuven.

Sat. 6.

Nunc patimur longa Pacis mala: sævior armis

Luxuria incubuit, totumq; ulciscitur orbem.

Aun Dios en la prometida tierra de Canaam reservò algunos enemigos, para que con su obstinacion fuesen, como dixo el Texto, exercicio del valor Israelitico. *Gentes, quas Dominus reliquit, ut erudiret in eis Israelem, ut postea discerent filij eorum certare cum hostibus, & habere consuetudinem præliandi*, y no cediesen a los fordos arietes del ocio, los que alimentaron su animosidad con las violencias del riesgo. Describe este gran Panegirista la invariable privança del que clavó a sus pies la voluble rueda de la que solo es constante en no serlo,

Iud. 3.

vers. 1.

& 2.

Ovid.

Et tantum constans in levitate sua est.

Habla de vn Valido tan predestinado para serlo, que murió en gracia del Rey, sin que sus fidelissimas atenciones pudiesen jamas temer la fatal palabra, *Idos a descansar*, que es el *Requiescat in pace* de muchos. No han menester los conocidos aciertos del Difunto defensa: pero como es tan dificultoso temprar la Lyra de la invidia, por esso el Autor advierte, que no se mide por los sucessos la prudencia: y assi el Rey Francisco de Francia en su infeliz prision de Pavia, dixo, que ni el mal suceso le dexò arrepentido del empeño, que nunca con tales circunstancias

cias escusaria la batalla. Engastò esta maxima con vn dis-
tico vn Poeta: *Creat successibus opto,*

Quisquis ab eventu facta notanda putat.

Pues es cierto, q la malignidad de los accidentes haze tal
vez menos dichoso, pero no menos cuerdo el remedio,

Interdum docta plus valet arte malum.

Ovid.
eleg. 4.

Todo esto quien pudiera ceñirlo a tan breve tabla, fino
la valentia del Pinzel del R. P. M. Fr. Iuan de S. Augu-
stin, en quien, asì en las suauidades del Gobierno, como en
los Magisterios de la Cathedra, y primores del Pulpito,
han perdido sus aciertos por frequentes el derecho a la
admiracion. Digalo el Thema solo deste Panegirico, cu-
ya eleccion sola basta a grãgear todos los aplausos de vn
gran juyzio Mas que mucho si hablava Libanio mas de
nuestro Orador, que de Leoncio, pues es con mas razon
el Orfeo de Andaluza, que con lo fervoroso de su espi-
ritu, que no se estampa en el papel, imprime en si altamen-
te en los coraçones, y con la suauidad de su espiritu, tiene
a raya la corriente de los vicios, atrae las fieras, y enterne-
ce los peñascos de los obstinados pecadores: *Aurea ver-*
ba, politas sententias loqueris. Quid ergo de modestissi-
mis tuis gestibus? quid de suauissima voce dicam? Cuius
naturali harmonia Orphæi more, sistere flumina, movere
silvas, montesq; possis. Pero siempre quedaràn alcãçados
los Hiperboles en las cuentas de la obligacion, que le de-
ve la publica enseñaça. Mal irá contra la Fè, quien con
tan Christianas tareas la afiança: ni contra las buenas cos-
tumbres, quien con dezir, y obrar las acredita. Y aunque
pica muy alto la calumnia,

Liban.
Epist. ad
Leont.

Summa petit livor: perflant altissima venti.

No hallarà el mas escrupuloso melindre en este celebre
desvelo, color con q pintar vn desdoro, ni dibuxar vn des-
cuydo. Conque por no sonrosar su modestia, q es el vni-
co enemigo de sus elogios, solo dirè, q este Sermon pare-
ce de su Autor. Que mayor aprobacion? Asì lo siento.
Sevilla, y Enero a 4. de 1662.

D. Iuan Baptista Ballester.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Pedro Muñoz de los Diez, Prouisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arçobispado, &c. Doy licencia para que se pueda imprimir este Sermon, que predicó el P. M. Fr. Iuan de San Augustin, en las Honras del Excelentissimo señor D. Luis Mendez de Haro; por quanto por mi mandado se ha visto, y censurado. Fecho en Sevilla en quatro de Enero de mil y seiscientos y sesenta y dos años.

*Lic. D. Pedro Muñoz
de los Diez.*

Por mandado del señor Provisor.

Diego de Guzman.
Notario.



CONFIESSO [Excelentissimo señor Don Luis Mendez de Haro y Guzman, que en este sumptuoso Tumulo, y funebre aparato se nos representa muerto.] Confieso, digo, que aun hallandose siempre promptissimo mi animo a la obediencia

de quien me mandò tomar a mi cargo este empeño; con todo no pude dexar de entrar en èl con gran rezelo, y remor; por parecerme la accion mas ardua, y dificultosa de lo que pueden vencer mis fuerzas: y mas alto el assumpto de lo que puede alcançar mi discursò. No porque aya de empenarme, en dezir la grandeza, y excelencia de su Casa: o ya la miremos por la parte de los HAROS: o por la nobilissima familia de los GVZMANES: troncos ambos Reales de donde V. Exc. es rama: porque fuera de no ser esta mi obligacion, fuera cosa cansada, dezir yo mal, lo que todos quantos me oyen saben bien: pero aun auiedo de guiar mi discurso àzia las obligaciones Christianas, que son las que hazen al presente instituto; con todo tengo la dificultad por inaccessible. Ha sido V. Exc. hasta la muerte Valido de nuestro Gran Monarca [y sea esta, si grande alabanza, quigas especial en V. Exc. y sea tambien, grande enseñanza a los viuos, pues ni el ser Valido de vn Monarcha tã Grande, pudo essentarle de la muerte.] Ha sido V. Exc. [vuelvo a dezir] hasta la muerte Valido del mayor Monarcha nuestro Rey, y señor natural Don Phelipe IV. que Dios guarde, por cuya causa, ha manejado V. Exc. los mayores negocios de la Europa, pues siendo esta Monarchia tan grande, compuesta de tantos Reynos, de tan altos Estados, y tan dilatadas Provincias, con la dependencia de los Estranhos, si por su naturaleza es fuerza que sean grandes, los accidentes del tiempo los han hecho mayores. Ocupacion, que si mirada àzia Dios, pudo ser de grande merito, mirada àzia los hombres, pudo ser de grande riesgo; y mas hallandose ya V. Exc. muerto; tiempo en que los hombres se ocupan mas en dis-

currir

currir defectos que culpar, que en buscar aciertos que aplaudir. Achaque de esta nuestra naturaleza, que viciada con la culpa, las mas vezes llamamos la voluntad, para formar los juyzios, y las menos el entendimiento para ajustar la razon. De donde nace, que siendo muchos los beneficiados de la mano de V. Exc. no se, si todos seràn agradecidos: no solo porque la ingratitud es el vicio mas comun de los hombres, sino que amandose mucho, todo lo que reciben, antes les parece paga de sus meritos, que dadiva, o liberalidad: y en persuadiendose vno a que todo lo que se le dá se le deve, nada de lo que recibe agradece. Otros avrà que teniendo el despacho de sus pretensiones en las manos de V. Exc. no llegaron a conseguir el fin que deseauan, y con el anesimo amor proprio juzgan justificadas sus quexas, sin reparar, en que pudieron no llegar a la possession que deseavan, y todavia no ser culpa de V. Exc. Otros experimentarían el castigo de sus delitos, la sequedad por sus costumbres, y la poca entrada en el manejo de los negocios por sus condiciones: y a estos les dexa el amor solo el conocimiento del golpe para la quexa, sin conocer el defecto para la disculpa. Siendo esto así, y siendo esto tan proprio en los hombres, àzia donde encaminarè mi discurso, que no faltando a la verdad (cosa indigna de este lugar, y de vn Orador Christiano) no me contente con hazerlo desuerte que sea antes comun para qualquiera sugeto, que especial para V. Exc? Luego justamente digo [Excelentissimo señor, Nobilissimo, y gravissimo Auditorio] que entré con rezelo en el empeño: pero si es forçosa la obediencia, començarè a discurrir con el ayuda de Dios, llevando por Norte vnas palabras que su Magestad dixo en el cap. 12. de los Numeros en abono de su Valido el Gran Moyses. *Audite (dize) sermones meos. Si quis fuerit inter vos Prophet a Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, & palam, & non per*
a nig-

enigmata, & figuras Dominum videt. Oydmé todos, dize Dios, si alguno huviere entre vosotros Profeta mio, me dexaré ver en alguna vision, o le hablaré por sueño, o en enigmas; no assi a mi Siervo Moyfes fidelissimo en el servicio de mi Casa, a este le hablaré rostro a rostro, y me verá cara a cara, y no por enigmas, ni figuras: como en otra parte dixo el Texto sagrado: *Loquebatur facie ad faciem, sicut homo solet loqui ad amicum suum.* Estas palabras son claras en defensa de Moyfes, y la ocasion en que las dixo Dios, fue volviendo por su Valido, a tiempo que Aaron, y Maria sus Hermanos, le mormuravan, tomando ocasion de la esposa de Moyfes la Ethiopisa. El motivo de la mormuración no lo dize la Sagrada Escripura, pero aunque ay diferentes opiniones, la mas recebida es, que no mormuravan a Moyles, mirando a sus costumbres, sino que lo mormuravan, como Valido de Dios: tomando ocasion para hazerlo, de que por estar se hablando con Dios todo el dia, olvidava las obligaciones que tenia a su esposa, y el cuydado de su casa, siendo el verdadero motivo, la invidia. Y que esto fue se assi se reconoce, assi del castigo que Dios dio a Maria hermana de Moyfes, que fue llenarla de lepra, symbolo de la invidia, como de las palabras q ellos dixeron, y las q Dios dixo en su defensa cõta; pues para mormurarle dixeron: *Nunquid per solum Moysem locutus est Dominus?* Aca so habla Dios solo cõ Moyfes? Y las q Dios dixo en su defensa, son las referidas en mi Thema: *Ore ad os loquar ei.* Supuesto, pues, que la mormuración fue de Moyles, como Valido, y como tal lo defiende Dios, hallo dos razones, que obligaron a Dios a defenderlo, a las quales se han de juntar dos suposiciones. La primera razon es, que Dios fue quien eligió a Moyfes por Valido suyo, no fue Moyfes quien eligió el Valimiento: luego tocòle a Dios defender su eleccion. La razon es clara, porque, o Moyfes era malo, o bueno para el Valimiento. Si malo, era contra el juyzio, providencia, y sabiduria de Dios, que fue quien le eligió: si bueno, como

lo era, le tocò su defenfa, por defender el acierto de su providencia, y de su juyzio: porque Dios pudo elegir otro, y aviendo hecho eleccion de este, le tocò defender, que la eleccion fue acertada; porque de otra manera la culpa de Moyfes redundava contra la sabiduria de Dios. Esta fue la razon por què dixo Valerio Maximo en el cap. 7. de amicitia, que era menos reprehensible vno, que desamparava, y dava de mano a vn pariente, que el que dexava, y apartava de si vn amigo: *Celerius est sine reprehensione propinquum auertere, quam amicum*. Y la razon que dà, parece que concluye lo contrario de lo que pretende probar. *Quia altera aversio iniquitatis, altera verò lenitatis crimini subiecta est*. Porque dar de mano a vn pariente, es maldad: apartar vn amigo es liviandad; y no parece possible, que sea mas reprehensible vna liviandad, que vna maldad. Pero si se repara, no dize que es mas, o menos reprehensible, sino que està mas a la mano la reprehension del que aparta el amigo, que la del que aparta el pariente. Porque si a vno que huviesse dado de mano a vn pariente, le culpasse otro, podría responder; que no sabia el que le culpava la ocasion que el pariente le avia dado, y mientras no se averiguava si hubo ocasion, no avia sobre què la reprehension cayera: pero con el amigo es otra cosa, que si culpassen a vno averlo apartado de si, y diessè la misma respuesta, estava la reprehension a la mano sin otra averiguacion: porque puede responder; Bien puede ser que os diessè ocasion, pero no os podeis librar de la culpa de aver escogido por amigo al que os avia de dar ocasion para apartarlo de vos; porque el pariente lo dà la suerte, y la naturaleza; pero el amigo lo dà la libre eleccion; y assi viene a ser culpa del que elige, la falta que se halla en el electo. Aun respecto del mesmo Moyfes conoceremos esta verdad: Ya se sabe la resistencia que hizo para tomar a su cargo el Valimiento [despues nos valdremos de la Historia mas despacio] aora solo me toca dezir, que la repugnancia de Moyfes llegò hasta enojarse Dios: *Iratus est*

est Dominus contra Moysem. Porcuya causa es question
entre los Doctores: Si pecò Moyfes? Y aunque algunos di-
zen, que pecò con pecado de infidelidad : otros de inobe-
diencia, y otros de pusilanimidad. Con todo esso San Iri-
neo, Tertuliano, y otros muchos dicen, que no pecò, y an-
tes afirman, que fue vn acto de grande humildad en Moy-
ses, teniendose por indigno, è incapaz del puesto. Y endo
con esta opinion[que la tengo por mas cierta] entra la difi-
cultad: Si en Moyfes fue acto de humildad, como se puede
enojar Dios contra èl por vn acto en que èl està merrecien-
do? Es la razon clara, porque aunque Moyfes como humil-
de merrecia, en este mesmo acto se oponia, sin tener èl cul-
pa, al juyzio, y providencia de Dios. Dios dezia: Yo te eli-
jo por mi Valido, porque eres capaz. Moyfes dize: Yo no
soy capaz: luego està diziendo que elige Dios por capaz, lo
que èl tiene por incapaz; luego en esta mesma humildad
està oponiendose al juyzio de Dios; pues este es el enojo:
como si dixerá Dios: Quanto mas te juzgas incapaz, tanto
mas juzgas que mi eleccion es mala, y como yo soy quien
elijo, y te elijo a ti, pudiendo elegir otro, es fuerza que por
defendetme a mi, defienda tu capacidad. Fue Dios quien
elegio a Moyfes, y lo eligio comprehendiendo como Dios
toda la capacidad del sujeto que elegia para Valido suyo.
Fue el Excelentissimo señor Don Luis Mendez de Haro
y Guzman, escogido de nuestro Rey, y señor para su Vali-
do, no se eligiò a si, sino fue electo por la Regia volun-
tad, y aunque no pudo elegirlo teniendo la comprehensio
que Dios tuvo de Moyfes, no es dudable, que tuvo toda la
comprehensio que puede tener vn hombre capaz de otro.
Siempre estuvo al lado de su Magestad. Criose siempre a
su lado: y con el trato conociò el Rey nuestro señor sus
prendas, sus condiciones, y su talento: y con este conoci-
miento hizo libre eleccion en su persona para su Valido.
Luego como a Dios, respecto de Moyfes, le toca al Rey
nuestro

nuestro señor la defensa, respecto de su Valido; no por qué discurremos aora que aya quien le mormure, pero en tal caso, tocava la mormuración a la prouidencia, y juyzio de nuestro Gran Monarcha, y por esta razón su defensa; que así parece lo ha dado a entender, para que lo tengan entendido todos: que los semblantes de los Reyes son explicación de sus voluntades, y bastava para esto aver muerto en su gracia. Y fuera de esto, quien no sabe la ternura con que se halló su Magestad, al oyr dezir, que estava en gran peligro de muerte? Quien no sabe la mayor ternura con que recibió vn recado, que este Excelentissimo señor embió a su Magestad, suplicandole, perdonasse sus yerros, y se sirviessse de recebir a sus hijos debaxo de su protecció Real? Y quien no sabe la mucha mayor ternura que mostrò al saber que era ya muerto? hasta llegar a dezir: Perdi vn fiel amigo. Que son las palabras de Dios: *Fidelissimus in omni domo mea*. Luego estos afectos explican la gracia, y explican que le toca la defensa, por ser libre eleccion de su voluntad Real.

Sea la segunda razón, el grave peso, que puso Dios sobre los ombros de Moyse; pues alguna vez le obligò a dezir, que le quitara la vida, antes que conservarle tamaña carga. Si Moyse huiera sido Valido de Dios, teniendo el esplendor de Valido; la familiar comunicacion, y poder hablar con Dios rostro a rostro, y no fuera embuelto en este Valimiento el peso del Gobierno, seria vna merced recebida, que se convertia toda en gusto, y apacibilidad; pero entregòle doze Tribus [que podiamos llamarle doze Reynos] compuestos de tanta diferencia de gentes, de tan diferentes humores, y condiciones, que hazian el Gobierno penoso, y el peso intolerable. Consideremos aora a nuestro Valido con el Valimiento, y con el mismo peso: tantos Reynos, tantas Provincias, tan diferentes condiciones; y se verá, que la misma dificultad de dar satisfacion a tantos, obliga

4
obliga a defenderle como Dios defiende a Moyses, con el
conocimiento de tan ardua obligacion. Bien lo conoció
Moyses. Volvamos otra vez, a la resistencia que Moyses
hizo para aceptar este Valimiento, y veremos, que las pala-
bras con que concluye, son: *Mitte quem missurus es*. Em-
biad Señor, al que aveis de embiar. Adonde S. Iustino, Eu-
sebio, Tertuliano, y otros, afirmando, que no avia pecado
Moyses, como ya diximos, afirman, que aqui pidió que em-
biassé Dios al Messias prometido, y al Hombre, y Dios de-
seado. *Aliquando promissisti mittere Messiam: mitte po-
tius nunc, ut eadem opera, populum tuum ex Egypto libe-
ret*. Embiad, Señor, al Messias prometido, y como ha de to-
mar a su cuenta librar a todo el mundo de mal, con estas
mesmas obras libre a vuestro Pueblo de la captividad. De
donde nace aora mayor dificultad. A què proposito aora
pide Moyses la venida del Messias? Y dixera yo, que si antes
dificultava el empeño por si mesmo, aora lo dificulta por
los remedios con què pretendio Dios obligarle. Aora vea-
mos como passo. Desde vna Zarça que se ardia, y no se
quemava, se le apareció Dios, y claro está que el myste-
rio fue para obligarlo a q se acercasse Moyses. Y assi le dixo el:
Vadam, & videbo visionem hanc. Apenas comienza adar
passos, quando le dizé Dios desde la Zarça: Detente, no te
acerques acá. Y a vemos que le llama, para que se acerque,
y que le detiene para que se aparte. Descalçate Moyses, le
dize Dios, y de essa fuerte puedes acercarte. Ya se vê como
le avisan, que ha de yr pisando espinas, y abrojos; ya cerca
Moyses, se explica Dios: Quiero embiarte por mi Embaxa-
dor a Pharaon, para que des libertad a mi Pueblo. Obligan-
do a Moyses a que confiesse su temor. Quié soy yo, Señor,
dize, para cosa tan alta, y dificultosa? Di que el que es, te
embia: *Qui est misit me ad vos*. Que pocas palabras! ay oca-
sion en que debes tenerlas. Pero escusandose Moyses con
que era tardo, y poco expedito, le dize Dios, que le asisti-

rá para que pueda hablar eloquentemente. *Ego ero in ore tuo, &c.* Ya pocas palabras, y ya muchas? Que tienes en esta mano, le dize Dios? Y responde Moyſes: Señor, vna Vara. Ves ai la rectitud con que te has de portar en el Gobierno: dexala caer en la tierra. Ves ai como ay ocasiones en que se ha de disimular, sin faltar a las obligaciones Christianas, de manera que parezca que anda la Vara por tierra. Volviose en Serpiente; y començo a temblar Moyſes. Que muchas vezes ha de ser menester que te muestres temeroso, y lleno de horror: vuelve a asirla por la estremidad, y reconocerás, que a otro tiempo te has de mostrar intrepido, y esforçado. Volviose otra vez en Vara: ya vuelves a la rectitud, aviendo dexado la dissimulacion antecedente. Esta mano, como la tienes? Respondio Moyſes: Señor, sana. Ai se representa la sinceridad con que debes proceder en el Gobierno. Entrala en el pecho: vuelve a sacarla: como está esta mano? Señor, respondió Moyſes: Leprosa. Esta es representacion de pecador; y muchas vezes te obligará el puesto a parecerlo, aunque no lo seas. Vuelve a entrarla en el pecho: vuelve a sacarla: vesla ai sana; volviste a cobrar la opinion de la sinceridad, que parece avias perdido. Si esto no bastare [dize Dios] toca con esta Vara las Aguas, y se volverán en sangre, y te mostrarás con esto horrible, y espantoso. Ea, dize Moyſes, embiad, Señor, al que aveis de embiar: porque tanta diferencia de afectos, mas son para vn hombre que sea verdaderamente Dios, que para vn hombre puro, aunque esté en lugar de Dios. Luego si la dificultad es tan grande [como la reconoció Moyſes] y el esplendor de Valido lleva consigo tanto peso; si por ser eleccion del Principe, le toca la defenſa, por defender su juyzio, y su providencia, por defender el electo, a quien (pareciéndole assi justo) subió a tal altura, en cuyos ombros puso tan pesada carga, le toca tambien la defenſa: como lo haze nuestro Rey, y señor: y como lo hizo Dios con Moyſes, asse-

assegurando, que era fidelissimo en su Gobierno, *Fidelissimus in omni domo mea.*

Pero estas dos razones se fundan en dos suposiciones, que si saltaran, o qualquiera de ellas, devia el Principe confessar antes que la eleccion se errò, que no llevar adelante lo que se conoia con evidencia ser malo.

La primera suposicion la dixo el Texto sagrado pocos renglones mas arriba de las palabras de mi thema. *Erat enim Moyses mitissimus super omnes homines, qui habitabant in terra.* Era Moyses el mas suave, el mas manso, y el mas apacible hombre de quantos viuián en la tierra. Y la segunda suposicion la dize Dios en las palabras propuestas: *Fidelissimus in omni domo mea.* Era fidelissimo en el gobierno de la Casa de Dios. Conque podemos dezir, que la eleccion de Valido toca al Principe, però la conservacion toca al Principe que eligiò, y al Valido electo. Que fuesse Moyses suave, lo dize el Texto. Que lo fuesse el Excelentissimo señor DON LUIS MENDEZ DE HARO, me parece que no ay quien lo ignore. Que manso en su proceder! Que suave en sus palabras! Que tolerador de agravios, sin recurrir jamas a la vengança! Podemos dezir, q̃ Dios escogió Valido conforme su naturaleza, que es Dios suave, sufrido, blando: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Y podemos dezir, que eligiò nuestro Rey, y señor, conforme su natural: porque quien no sabe, que es el Monarcha mas apacible, y mas suave, que jamas se ha visto? La partida de la fidelidad la tuvo Moyses, y esta se conoce en el amor que tuvo a Dios. Muriò Moyses en la gracia de Dios: *Mortuus est Moyses in osculo Domini.* Y no era possible, que se conservasse Dios amando a Moyses, si Moyses no se conservàra amando a Dios. Muriò en gracia de nuestro Rey, y señor, nuestro Excelentissimo Duque Conde. Conque emos de dezir, que era reciproco el amor. Y por q̃ se conoce la fidelidad de Moyses en el amor que tuvo a Dios?

Dios? Porque Dios hallò a su Valido como lo huvo menester, ya en Egypto, ya haziendo prodigios, y ya en vn Desierto con vna continua fatiga. Quien duda sucediò esto mesmo en nuestro Valido? Pues fuera de hallarse siempre en vna infatigable ocupacion, quando el Rey nuestro señor le huvo menester en Sevilla, le hallò en Sevilla; en Cadiz, lo hallò en Cadiz; en Francia, lo hallò en Francia. Partida, quigas, de este Valido, que no suelen apartarse del lado del Principe: pero nuestro Valido nada le ocupava, ni los rigores del calor, ni lo aspero de los yelos, para acudir a su obligacion donde era menester.

Estas son las dos partidas, o suposiciones necessarias: porque la primera, que es la mansedumbre, obliga al Valido a que haga la causa del Reyno con su Rey. La segunda, que es la fidelidad, obliga al Valido a que haga la causa de su Rey con el Reyno: y si faltàra algo desto, no fuera buen Valido. Veamoslo en Moy ses.

Pecò el Pueblo adorando vn Ydolo; dexando a su verdadero Dios, que enojado le dize a Moy ses: *Dimitte me, vt irascatur furor meus.* Dexame que me enoje, y que acabe con este Pueblo ingrato. Moy ses viendo a Dios enojado, le dize: *Cur irascitur furor tuus cõtra Populum tuum?* Señor, por què os enojais con vuestro Pueblo? Confieffo la culpa, pero deveis, Señor, mirar a vuestra clemencia, y a los Padres que estos tuvieron, Abraham, Isaac, y Iacob, que fueron vuestros Siervos. Y por estas, y otras razones que Moy ses representa, solicita el perdon: *Placatus est Domiuus*, dize el Texto. Baxò Moy ses del Monte, y auiedo primero deshecho el Ydolo en menudos polvos, y dandolo a beber a los mesmos Israelitas, levantò la voz, y dixo: *Si quis est Dñi iungatur mihi.* Iuntaronse todos los Levitas, a los quales exhortò a que discurriendo por los Reales, no perdonassen viuiente. Hizieronlo assi, y quitaron la vida a 234. hombres. Pregunto yo aora: Si Moy ses rogò a Dios

Dios por el pecado del Pueblo. Y dize el Texto, q̄ se apla-
cò Dios: como aora executa tan riguroso castigo? Dixolo
San Gregorio: *Idèò citius eum Deus audivit agentem pro*
Populo, quia scivit, quod circa populum acturus esset pro
Deo. No oyèra Dios antes a Moyfes, quando pedia por el
Pueblo, si no supiera Dios, que avia de executar este casti-
go: porque en lo primero viò de la mansedumbre; y en lo
segundo de la fidelidad; porque con la mansedumbre hizo
la causa del Pueblo con Dios, y con la fidelidad hizo la cau-
sa de Dios con el Pueblo. No siempre se vè quando los Va-
lidos hazen la causa del Reyno con el Rey: y las mas vezes
se vè quando hazen la causa del Rey con el Reyno. Pero
como fue fiel nuestro Valido para hazer la causa del Rey
con el Reyno, siendo tan manso, es cierto, que en quanto
pudo, hizo la causa del Reyno cò el Rey: que si a aquello le
obligava su fidelidad, a esto su mansedumbre. Que son las
dos partidas de Moyfes, *Mitissimus, & fidelissimus*.

Bien veo, que no todos querran que esto sea asì, y es
porque se miran los efectos; en largo tiempo no es possi-
ble que dexè de aver de todo. Asì le sucedio a Moyfes,
pues si miramos su vida, y su gobierno, siendo el hombre
mas capaz del mundo, hallaremos muchos suceßos buenos,
y hallaremos otros efectos malos: guerras, rebeliones, ham-
bres, y otros muchos: y si preguntamos el efecto que haziã
en el Pueblo estos suceßos, veremos, que todo era quejas,
murmuraciones, y aun desesperaciones. Lo mesmo pode-
mos discurrir, respecte de nuestro Valido, que a largo tie-
po, si pesassemos buenos, y malos suceßos, podria ser que
hiziesßen valança. Pero dexemos los buenos, y atendamos,
solamente a los malos que ha dado el tiempo: y pregunte-
mosle a Dios, respecte de los accidentes malos, que suce-
dieron a Moyfes [que causavan los humores dichos en el
Pueblo.] Preguntemosle, digo, que tal es Moyfes? Y res-
ponderà: *Fidelissimus in omni domo mea*. Es fidelissimo, es

mi amigo, *Ore ad os loquar ei*. Y qual será la razon de este diferente efecto? No es otra, sino que Dios mira al coraçó, mira a la intencion; el Pueblo mirò a los efectos; y assi aquellos mesmos efectos que culpavan a Moyses, effos mesmos; mirandolos Dios; antes parece que halla en ellos que premiar, que no que castigar: porque ajustada la buena intencion, el suceso si es malo viene a ser desgracia, no culpa. Y que el Excelentissimo señor Duque-Conde, tuviera buena intencion, fuera temeridad negarlo. Esta ajustada, desgracia puede aver, pero no culpa.

Lucerna corporis tui, oculus tuus erit, dixo Christo nuestro. Bien, *si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidum erit*. Es la luz de tu cuerpo los ojos, si los ojos tienen buena vista, todas las partes del cuerpo exercitan sus operaciones sin embaraço: como por lo contrario, si falta la luz, o la vista, nada se puede obrar bien, ni las manos pueden exercitar sus operaciones, ni los pies dar passo, que sea acertado. Este lugar lo entienden comunmente los Doctores de la buena intencion, San Augustin mi Padre: *Lumen dicit bonam intentionem mentis, qua operamur; tenebras autem ipsa opera nominat*. La buena intencion es la luz de las acciones, aunque los efectos sean malos: pongamos el exemplo. Dà vno vna limosna con intencion de remediar al proximo, y este la convierte en vna ofensa de Dios: el efecto fue malo, pero el que dio la limosna con buena intencion, siempre tiene su merito. Lo mesmo devemos discurrir en los negocios polyticos de vna Monarchia; hazese el juyzio, formase buen dictamen, aplicanse medios con la buena intencion de conseguir el fin, y este, no se consigue, como se pretendia; antes muchas vezes se hallò el daño adonde se pretendiò el provecho. Esta será culpa? No sino desgracia. Merecerà castigo? No sino premio, porque Dios de esta manera mide las acciones. Y si no, oygamos a Beda, concluyendo el discurso de mi Padre San Augustin.

gustin. *Pro tuo simplici, & lucido oculo in hoc seculo, & in futuro lucis gratia donaberis.* Ajustada tu buena intenció [aunque los efectos fueron contrarios] en este siglo, y en el venidero tendras de tu intencion el premio: y si la intencion es cierto fue buena, puede llorarse la desgracia, pero no atribuirse culpa, pues vemos, que en todo tiempo, aun con sucesos adversos, mirando la intencion tiene Dios a Moyses por bueno. *Fidelissimus in omni domo mea.*

323

Pero podráse dezir, que la intencion no se puede negar, pero que no obstante esto, fueron culpables los efectos, respecto de la aplicacion de los medios: y parece evidente la razon. Porque muchas vezes cada vno en su casa le parece que governara mejor, este, o aquel intento, y conoce que se le devia aplicar otro medio, que fuese eficaz, o por lo menos que no fuese el que se aplica, porque con el se reconoce que no se ha de conseguir el fin. Hagamos el cargo a Moyses, porque sobre confesarlo capaz en algunas cosas, parece que obró con corta capacidad, y que qualquiera las governara mejor.

Llega a Egypto, intima su comission, reconoce la repugnancia de Pharaon, y que no se puede negociar con el con palabras, y era necesario acudir a las obras; y para que lo experimentaran, fue la primera diligencia volverles el agua en sangre: pero passados algunos dias, volvió a convertir la sangre en agua, y de esta fuerte fue multiplicando milagros, aplicando vno, en vna plaga, volviendo a deshazerlo, y aplicando otro, hasta que consiguió la libertad del Pueblo. Dixera yo, que no lo governó bien; porque si la intencion es dar libertad al Pueblo, estese firme en la primera plaga, y, o han de perecer los Egypcios, o ha de conseguir el fin de la libertad: y el andar mudando plagas es nocivo, assi mirandolo por parte de los enemigos, que se endurecian cada dia mas, viendo la folicidad con que conseguian misericordia; como para los amigos, porque cada dia se veían

veían mas vejados, se les añadia trabajo, se les acortavan los socorros; y sobre todo se les consumia el tiempo. Ya alcançò la salida del Pueblo del Cautiverio. Veamos por donde lo encamina. Fue àzia el Desierto entre dos Montañas inacessibles, dexando a las espaldas el Enemigo, y teniendo por frente el Mar Vermejo, de donde resultaron los clamores del Pueblo, pareciendoles que auian de quedar todos enterrados en la playa del Mar, que para librarlos de tan grande peligro, fue necessario el raro prodigio de que el Mar les diessè passo enjuto. Yo governàra de otra manera esta accion: porque si el fin era caminar a la tierra de Promission, era mas corto camino, y mas derecho, cogiendo por la tierra de los Philisteos, poblada, abundante de todo, de donde podia socorrer su Pueblo, y no se hallàra en vn Desierto, donde cada dia eran menester milagros para comer, y beber. Ya puesto en el Desierto, se encuentra cò el Amalezita, que saliò a defender no entrasse Moyses con tan numeroso exercito en su Reyno. Diòle la batalla Moyses, y aunque es verdad que vencido le puso en fuga, parece que era mejor gobierno escusar la batalla; porq̃ fuera de la contingencia que siempre ay en tales casos, pudiera facilmente passar por vn lado, tomando los socorros necesarios; que no parece posible se le negassen, quando el Rey de Amalec solo deseava su seguridad. Encuentrase a poco tiempo con el Rey de Edon, y auiendole pedido passo por su Reyno, y auiendolo él negado, dexa sin castigo esta repugnancia, y passa por vn lado: y encontrandose luego con el Amorreo, por la mesma ocasion le dà la batalla, y lo destruye. Y yo dixera, que devia hazer con el Amorreo lo mesmo que hizo con el Rey de Edon: o si justifica la guerra con el Amorreo, porque niega el passo, tambien se justifica con el de Edon; y siendo el desfacato el mesmo, devia tener el mesmo castigo. Luego parece, que no era capaz Moyses en la aplicacion de los medios, para conseguir los fines.

Ref-

Respondo, y es a mi ver razon Polytica evidente. No es lo mismo mirar vn negocio prescindido de otro, y configuientemente cada vno de por si, que mirarlos todos juntos: los que tocan a vna Monarchia con la complicacion q los vnos hazen a los otros. El que mira cada negocio de por si, y sin dependencia; facilmente le parece que puede aplicar medio eficaz para conseguir el fin; pero el que los mira todos, reconoce, que si este medio para este fin es bueno, se opone a otro fin, o de razon de estado, o de dependencia de mayor importancia; conque està tan lexos de ser bueno [como parece] que antes de su aplicacion resultarian mayores inconvenientes. Que por esto dixo vn discreto, que era muy facil de gobernar el mundo mirandolo por vn lado. Responda, pues, Moyfes a los cargos, y veremos la evidencia de esta razon.

Es assi, dize Moyfes, que me bastara la primera plaga para conseguir el fin de la libertad. Pero oponiase a otro intento de mas importancia, y de mayor consecuencia: por que yo llevaua a mi cargo dos negocios principales; el vno la libertad del Pueblo; el otro, y aun mas principal, la Religion, dar a conocer a Dios por verdadero Dios: que esso fue lo que me encargaron: *Qui est missit me ad vos*. Negava Pharaon, y su Reyno, que el Dios de Israel era el Dios verdadero: y dezia, que quando mucho era Dios de los Montes, no Dios de los Valles. Esto es, que tenia jurisdiccion en vna parte, y no en otra. Si yo hiziera vn prodigio en el agua, libertad tuviera el Pueblo, pero no quedara Dios conocido: porque para que le conocieffen por tal, era menester dar a entèder dominava todas las criaturas; y assi para este intento fue preciso hazer prodigios en el agua, en el ayre, en la tierra, en los hombres, en los animales, *Vt demonstraret* (dixo Teodoreto) *Deum suo iure omnibus imperare elementis*. Y como vosotros no sabéis este segundo intento, y discurreis solamente mirando el primero, os parece culpa lo que fue fuerza.

Es.

Es así (dize Moyses) que pude ir por mas corto, y mas acomodado camino a la tierra de Promission, pero hubo otra razon de estado que se opuso; porque a las espaldas dexava a Pharaon, enemigo tan tenaz, que a pocas horas de aver salido de Egypto, podria ser [como despues lo hizo] que irritado me siga con sus armas, y en la frente me encuentre con los Philisteos, enemigos todos de Dios. Y si vn Pueblo poco disciplinado en la guerra, al primer passo se halla con enemigos al rostro, y enemigos a las espaldas, con facilidad volveran el rostro a los que tienen delante de si, y se sugetaran otra vez a los Egypcios: pues su condicion es de calidad, que a cada passo le volvian el rostro a Dios. y así por huir este inconveniente, que era irreparable, tomè el camino del Desierto, juzgando que llevando a Dios conmigo, abriria camino para passar el Mar: y quiza la poca fee del Pueblo obligaria a que me faltasse esta ayuda, si fuera por el otro lado.

Es así, que pudiendo escusar la guerra con el Amalecita, no lo hize, porque tocava al credito de Dios; pues antes de aver llegado el Pueblo a su casa, se puso en Campaña para destruirlo; y si no procurara castigar este delito, el Pueblo juzgara, que no llevaba a Dios de su parte, y los Reyes que habitauan mas adelante concebirian en todo mi exercito cobardia. Fuera de que fue el Amalecita el primero que perdio el decoro al Pueblo de Dios, tomando las armas contra el: y vn delito de estas circunstancias no podia dexar de castigarlo, aunque fuesse a costa de vna batalla, y del discurso que qualquiera puede hazer si las ignora.

Es así que dexè [dize Moyses] al Rey de Edon, y destrui al Amorreo, siendo vna meisma la causa; pero en el de Edon concurría el ser descendiente de Esau, pariente de todo el Pueblo, y fue menester tolerar, por no dar en el inconveniente de destruir a los parientes, y amigos: aunque

que se diessé en el tolerar, y se trabá jassé en el rodeo: porque si le dava batalla, lo destruía; y si entrára en el Reyno, aunque fuera sin pelear, 600j. hombres que llevo conmigo, era fuerza lo dexàran arruynado. En el Amorreo concu-
rriò otra circunstancia contraria, que si aquella obligò a disimular, esta obliga a destruir: Porque aunque los Amorreos habitavan de esta parte del Iordan, era parte de la tierra prometida, adonde han de habitar dos Tribus y medio, y por esta causa no se oyò su repulsa; antes se tomò oca-
sion de ella para su destruicion: y como no conoceis la travazon que haze vn negocio con otro, la complicacion que entré si tienen, culpais mirando cada cosa de por si, quando, si puestos en el gobierno, mirarais todos los intén-
tos juntos, hallariais, que lo que parece facil de gobernar, embebe en si tantas contradiciones, que solo las conoce aquel por cuya cuenta corre todo. Y así devemos discursir, respecto de vna Monarchia tan grande, adonde para dar satisfacion a tantas cosas juntas, se encuentran a cada passo inconuenientes, que los vnos se embaraçan con los otros. Y el hallar nuestro discurso mas claro, no es por me-
jor, sino porque discurrendo en vna cosa, no sabemos la oposicion que tiene con otra. Y si oyeramos la satisfacion, quíças seria tan adecuada como la de Moyse: y nadie pudo ser mas capaz que aquel que fue escogido de Dios, y que se conservò en su gracia hasta el fin, sin cessar en todo acontecimieto de hablar rostro a rostro cò Dios. *Orè ad os loquar ei.*

Y que esto fuesse así, se conoce del fin que tuvo el gran Moyse, pues murió en la gracia de Dios. *Mortuus est Moyses in osculo Domini.* Y el mesmo discurso podemos hazer del Excelentissimo señor Duque- Conde, y sacaremos de él, que fue mayor la merced, que Dios fue: fer-
vido de hazerle, que la que el Rey nuestro señor le hizo. Pudo el Rey nuestro señor hazerlo su Valido, pero no pu-
do

do hazer que se le conservàra la vida para conservar el Valimiento, y aviendo de perderlo, le hizo Dios la merced de que lo perdiessè con poco sentimiento, pudiendo perderlo con mucho. Bien sabida es su muerte: llegó la enfermedad, y aviendose mejorado, tanto que constantemente escribieron el Martes de la Corte, que estava fuera de riesgo: Miercoles se le agravò por vna maliciosa calentura, y aunque los Medicos procuraron darle a entender que no era peligro el q̄ tenia, y q̄ solo padecia vna congoja, su Excelencia reconociendo mejor el estado en que se hallava, los desengañò diziendo: Que bien sabia no tenia ya la medicina que hazer: pidiò.le llamassen Confessor, y confessò muy despacio; pidiò de la mesma manera el Santissimo Viatico, y despues la extrema Vncion. Hizo llamar Escrivano, y dispuso lo preciso para su vltima voluntad. Pidiò tambiè, que le asistieffen siempre Religiosos. Incorporose en la cama, y con vna Imagen de vn Santo Christo en las manos, estuvo hasta media hora antes que murieffe, que fue quando perdio el sentido, haziendo como gran Catholico fervorosos actos de contricion, pidiendo a Dios misericordia, y perdon de las flaquezas de hombre. Quisiera hazer vna pregunta a este Catholico Principe. Sabeis señor lo que perdeis? Pues atendedlo. Perdeis la vida que en lo temporal es el mayor bien. Perdeis el Valimiento del mayor Monarcha. Y perdeis este Valimiento sin dexarlo por herencia a vuestros hijos: porque como fue libre en su Magestad hazer eleccion en vos, serà libre hazer eleccion en otro qualquiera sujeto. Esto no es para sentimiento? No podia compadecerse el dolor de las culpas, el arrepentimiento de los pecados, el amor de lo eterno, con el sentimiento de lo temporal? El sentimiento natural no es culpa, y bien podiais dezir alguna palabra en que se manifestàra. De nada de esto se acuerda, y sólo se acuerda de lo eterno, de llorar sus culpas, y de hazer actos de amor, y dolor. Esta es mayor merced;

ced, porque pudo perder todo esto temporal, con gran sentimiento de perderlo, y dispuso Dios, que lo perdiesse con poco sentimiento

38

Ascende in montem, & morere: le dize Dios a Moyfes: Subete a este Monte, y muerele. Subio Moyfes, y dize el Texto sagrado: *Quod mortuus est Moyfes in osculo Domini*. Que se murió Moyfes. Llegò Oleastro, a considerar este caso, y dixo estas palabras: *Tria audiuit sanctus vir, quod possent Giganteum animum deicere*. Tres cosas se embecieron en esta sola palabra, que podian hazer desfallecer el animo mas gigante. Muerele, que es perder la vida, y con ella vn Principado tan grande como el que estava gobernando, y que este Valimiento no lo dexava a sus hijos, ni por herencia de su casa, sino que Dios hizo eleccion en el que le pareció [que fue Iosue.] y siendo estas tres cosas tan dignas de todo sentimiento, dize Oleastro, *Iste sola dilectione contentus moritur*. Este gran Varon solo con amar a Dios, y con aquellos actos fervorosos con que pretendio acabar la vida, muere contento. Preguntemos aora, en que le hizo Dios mayor merced? en hazerlo su Valido [cosa que no podia durar, porque nada temporal dura] o en disponer, que perdiesse este Valiento, y los demas bienes temporales con el, con poco, o ningun sentimiento, siendo fuerza perderlo, y que podia perderlo con gran sentimiento? Es sin duda, que esta segunda merced fue mayor: porque quando entro Moyfes en el Valimiento, bien conoció que era fuerza se acabára en lo temporal, y pudo temer que se acabára con gran sentimiento natural, y disponer Dios, que embebido todo en lo eterno, nada sienta de lo temporal; mayor merced fue, que el mesmo Valimiento temporal en que le puso. Aquí lo hizo todo Dios, que fue quien lo hizo su Valido, y quien le quitò el sentimiento al perder el temporal Valimiento: pero en nuestro Valido se repartieron las mercedes, porq̃ el ser Valido fue eleccion libre del Rey

nuestro señor: pero quitarle el sentimiento de lo temporal, y que todo se embebiese en el deseo de lo eterno; acordandose solo del dolor que devia tener de sus culpas, y del amor con que devia amar a Dios: esta fue merced que Dios solo le pudo hazer, como lo hizo. Conque siendo cierto auer de perder lo temporal, y pudiendo ser con mucho sentimiento, mayor merced le hizo Dios en que perdiese con poco sentimiento el ser Valido, que el Rey: nuestro señor en hazerlo Valido suyo: indicio cierto de las asistencias de Dios: y que los auxilios que le dio en las vltimas horas de su vida, nos haze creer piadosamente, que quiso Dios disponerlo en su muerte, para que despues de ella tuviese el premio de tan infatigable obligacion, como exercitò en su vida, premiandole tambien la mansedumbre de su condicion, la suavidad de sus palabras, la tolerancia de las injurias, y la fidelidad conque amò a su Rey, y señor, deseando los aciertos de su Monarchia, para que mirando Dios a su intencion, que siempre fue buena, tuviese en esta vida las ayudas de Dios, para perderla con poco sentimiento, ocupandose todo en actos de contricion, y fervorosos de caridad, ayudado con la Gracia: para que assi goze la eterna Gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*

F I N I S.



A TESTIMONY

MARTIN LUTHER

1521

IN THE CITY OF WITTEMBERG

BY THE REV. MARTIN LUTHER

AND HIS ASSOCIATES

IN THE YEAR 1521

AND 1522

AND 1523

AND 1524

AND 1525

AND 1526

AND 1527

AND 1528

AND 1529

AND 1530

AND 1531

AND 1532

AND 1533

AND 1534

